Intercambio de larga distancia e historia andina

Jürgen Golte

Hace algunos años el arqueólogo Ochatoma encontró en Jargampata, un barrio de la ciudad de Ayacucho, siete entierros que se podia fechar mas o menos en 1500 antes de Cristo. Lo particular en estas tumbas era que los individuos y los objetos encontrados en ellas sin duda alguna no provenían de la región de Huamanga, que en aquel entonces estaba habitada por agricultores, cazadores y pastores, asentados en aldeas rusticas y dispersas, sino que con suma probabilidad pertenecían a la cultura Cupisnique que en aquellos tiempos se había desarrollado alrededor de la agricultura de riego de gran escala en la costa norte (Ochatoma, Larrea y Pariahuman 1984; Ochatoma 1998).

Estos individuos murieron a más de mil kilómetros de distancia de su región de orígen en una sociedad que tenía caracteristicas muy diferentes a las de la cual procedían. En la cultura Cuspisnique había una diferenciación social marcada, había grupos señoriales, artesanos especializados, agricultores y pescadores, que se diferenciaba marcadamente de la de la región poco poblada y agreste

de la sierra, en la cual encontraron su muerte. No hay indicios claros sobre la ocupación de estos individuos y la razón de su estadía en Ayacucho. Pero la posibilidad mas probable es que se trataba de especialistas dedicados al intercambio de larga distancia. Ya en las fases finales del arcaico, y el formativo, tiempo, en el cual se desarrollaban los grandes centros arituales y ciudades incipientes en la costa peruana, había indicios claros de intercambio de larga distancia supraregional. Los artesanos tempranos trabajaron con materias primas. Que se originaban en yacimientos lejanos, y la parafernalia de las divinidades centrales muestran especies de animales que no existen en los lugares de su veneración. Una de las divinidades centrales de chavín, p. ej., sostiene en su mano derecha un caracol estrombus, en su mano izquierda una concha espondylus. Ambos moluscos crecen en las aguas cálidas del Pacífico frente a las costas ecuatorianas, pero no en las aguas frías de la corriente de Humboldt, que caracterizan el mar y la costa peruana. Por supuesto que tampoco, se encuentran en un valle interandino insignificante, tributario del río Marañón, cuyas aguas se dirigen finalmente al océano Atlántico, donde se encuentra el templo de Chavín.

La arqueología andina ha desarrollado modelos explicativos que trataban de entender el desenvolvimiento histórico de las civilizaciones andinas en términos de una complejización social y cultural creciente al interior de sociedades dadas. Esto quiere decir que se trataba de explicar el desarrollo cultural en una región a partir de una dinámica específica que se originaba en la misma región. Por ejemplo se trató de comprender la diferenciación social y cultural de la costa central y norte a finales del arcaico y principios del formativo (entre 2500 y 1500 antes de nuestra era) como un desarrollo de „sociedades hidráulicas“ en la terminología de Wittfogel. Sin duda alguna una explicación del desarrollo de la jerarquización social a partir de las necesidades inherentes de la agricultura de riego de gran escala en los valles del desierto costeño no resulta ser descabellado. De igual forma parece coherente pensar sobre las características específicas del estado inca a partir de la diversidad ecológica muy acentuada de los Andes tropicales y la problemática que surge en su utilización agrícola. También las ideas de Moseley (1975) sobre una „preadaptación organizativa a la civilización hidráulica“ en sociedades de pescadores sedentarios de la costa del Pacífico, que son cuestionadas frecuentemente a partir de las condiciones **locales**, que pudieran permitir la permanencia de concentraciones de población en períodos largos, siguen a este tipo de lógica. Ni Moseley, ni sus críticos (p. ej. Wilson 1981; Raymond 1981) dudan del carácter local de estos procesos.

Este tipo de argumentación, sin embargo, resulta problemático cuando se argumenta con modelos monocausales, y ya no se toma en cuenta las condiciones exteriores de un desarrollo local o regional, y cuando se llega a la conclusión, que la aparición coetánea de estilos o características culturales en áreas diversas deba ser la consecuencia de que estas hubieran pertenecido a una sociedad integrada (como estado o imperio).

Con excepción de los trabajos de MacNeish (1977), el que trata de explicar los desarrollos tempranos en la sierra central y sur, especialmente el paso de actividades de caza y recolección a la producción agrícola, por la presencia de una „*esfera de interacción*“, los arqueólogos prefieren una explicación de la dinámica social, cultural y económica del conjunto de los restos materiales observados por ellos en sus excavaciones y prospecciones en términos de tales modelos centrados sobre las condiciones interiores de una sociedad. Esto acontece a pesar de que existen indicios muy claros para pensar en interacciones de larga distancia como marco necesario para comprender los fenómenos a nivel local (p. ej. Burger 1992: 189-231). La uniformización de objetos, de arquitectura, de estilos, etc. aparece como consecuencia de una unificación política de espacios, y se postula consecuentemente, cada vez que se observa una unificación de este tipo, **estados** o **imperios** como causales (Isbell/Schreiber 1978; veáse también Shady Solís 1988), o por lo menos una integración de una región por misioneros a partir de un centro ceremonial central (Burger 1992: 152ss.). Excepciones a esta regla, que explican la aparición coetánea de ciertos rasgos a partir de una interacción en el área en cuestión y no su unificación política, resultan mas bien raros, p. ej. los trabajos de Lautaro Nuñez y Tom S. Dillehay acerca de la *movilidad giratoria*, y por lo normal han recibido una atención reducida, o - como p. ej. en el caso de las tesis de Shady (1988) son rechazados con énfasis (véase la discusión ahí mismo).

Sin embargo, como desde el principio del desarrollo cultural en los Andes, existen indicios claros sobre un intercambio de larga distancia, no solamente casual o esporádico, de bienes materiales, informaciones y esquemas culturales en todo el área andina, y mas allá de él, este hecho debería ser integrado a las consideraciones sobre el desarrollo de las características sociales y culturales en toda el área (Shady Solis 1992; Burger 1992). Las posibilidades de la explicación de fenómenos locales o regionales, incluso cuando estos se circunscriban ahí, especialmente de su dinámica, a partir del contexto supraregional, del cual forman parte, aparecen tanto más obvias, cuanto más estos se asemejan en regiones distantes, pero en circunstancias comparables.

Por lo normal se subdivide el desarrollo civilizatorio en los Andes en una secuencia entre períodos de integración panandina, llamados „horizontes“ y períodos de desintegración o de desarrollos regionales diversificados, llamados „intermedios“. Esta alternancia por lo general ha sido explicada como resultado de surgimientos o de decadencia de estados o imperios.

En vez de utilizar modelos de integración o desintegración política para comprender esta alternancia entre períodos de una relativa homogeneización de los artefactos, y el surgimiento de estilos que acentúan la diversidad regional y son expresión clara de una gran diversidad cultural de las regiones en este territorio vasto, se quiere proponer acá un modelo que explicaría tales fenómenos mas bien por la intensificación o desintensificación de procesos de intercambio entre sociedades regionales con formas diversas de ordenamiento social, formas muy disimiles de organización de la producción, de distribución de los recursos y de crecimiento regionalmente diferenciado de la población, de la productividad y de los procesos de producción.

Un modelo de este tipo se ofrece para los Andes ya que por las condiciones climáticas, orográficas y ecológicas muy diversificadas se puede suponer también formas muy diversificadas de utilización del medio ambiente en las regiones. Las diferencias de la naturaleza no se explica únicamente por los diversos pisos altitudinales entre regiones que se encuentran casi a la altura del mar y otras que alcanzan alturas de más de seis mil metros, sino también por las diferencias de humedad pronunciadas que hay en regiones que se encuentran a la misma altura. Por ejemplo la región costera pacífica de Colombia y Ecuador en amplia medida muestra una vegetación del trópico húmedo, y selvas tropicales, mientras las costas peruanas y chilenas son caracterizadas por climas desérticos extremos. Visiblemente el desarrollo del aprovechamiento social de hábitats tan diversos tiene que ser también extremadamente diversificado. A estos factores que ya de por si apoyarían desarrollos regionales muy diversificados, que por otro lado podrían contribuir a un intercambio interzonal o supraregional, se debería agregar la distribución muy diversificada de recursos inorgánicos en todo este territorio, que podría incentivar un intercambio supraregional.

En el momento de la llegada de los europeos todo el área andina se veía cubierto por una red muy compleja de caminos y otras vías de comunicación (véase mapa) (Langebaek 1987, Hyslop 1992, Kurella 1993). A las vías terrestres se tiene que agregar una ruta oceánica a lo largo de la costa del Pacífico (Marcos 1996), y las vías fluviales, que eran las rutas de comunicación entre los Andes y las zonas boscosas de la hoya amazónica (Raymond 1988, Cami-

no 1989). Ahora no se puede suponer que estas vías de comunicación se establecieron a la par con la aparición de los humanos en el ambiente andino. Mas bien hay que tratar de entender de cómo surgió esta infraestructura de comunicación, cual era su relación con los procesos de la historia cultural, económica y social, y finalmente cómo las diversas sociedades utilizaban esta infraestructura y cómo han sido influenciadas en su dinámica por estas comunicaciones supraregionales. Acá se trata de presentar un modelo que trataría de tipificar los elementos básicos de tales interrelaciones y sus consecuencias a lo largo de la historia andina.

El desarrollo comenzaría en una fase, en la cual cazadores, recolectores y pescadores, viviendo probablemente en grupos sociales pequeños poblarían los Andes después del pleistoceno (Rick 1983). Se puede suponer que estos grupos eran en amplia medida autosuficientes, y que se movían en espacios relativamente amplios entre diversas regiones y zonas ecológicas para asegurarse de este modo una alimentación a lo largo del año, aprovechando la estacionalidad diversificada de flora y fauna. Intercambio, si existía en aquel entonces como actividad marginal, se debería entender como corolario de esta forma de vida. Posiblemente se intercambiaba en las fronteras de los territorios de los grupos sal, materias primas de herramientas o plantas y animales, consideradas importantes como medicina o para los rituales.

Mas o menos ocho mil años antes de nuestra era empezó una lenta transformación de este modo de vida que culminaría varios milenios después. Surgen primeros indicios de una especialización de grupos, de la domesticación de plantas alimenticias y de animales, y como Rick argumentó muy convincentemente (Rick 1983) una sedentarización progresiva. En estos milenios se deben haber establecido relaciones de intercambio de materias primas, o de la regulación política del acceso de varios grupos a fuentes de materia prima, lo que incluso en tiempos históricos ha sido una constancia de suministro de materias primas esenciales para diversos grupos en los andes. Estos intercambios deben haberse extendido, por lo menos en el suministro de la materia prima de herramientas, por ejemplo obsidiana, sobre distancias considerables, i. e. varios cientos de kilómetros. Siempre y cuando se desarrollaban formas más intensivas de aprovechamiento de los recursos, con un inventario más diversificado en la domesticación y procedimientos productivos, y formas de asentamiento aldeano mas complejas, este modelo de intercambio supraregional entre regiones progresivamente especializadas se debe haber acentuado, de manera que el intercambio y el acceso a ciertas materias primas debe haber to-

mado formas institucionalizadas. Ya en esta época se puede suponer un inicio del desarrollo de vías de comunicación supraregionales (Burger 1992: 189ss.).
Este modelo inicial sufriría un cambio fundamental en el momento en el cual por las diferencias de recursos y resultados de procesos de especialización se producirían diferencias marcadas en el crecimiento de la población y las formas de organización social en las diversas regiones. El elemento más importante en este sentido seria él del desarrollo de la agricultura de riego en gran escala en la zona central y norteña de la costa peruana. La combinación entre una pesca marítima intensiva y de agricultura de riego que surgen ahí no solamente muestran una productividad del trabajo muy elevada, que permitía que grupos grandes de la población se desligaran de la producción y apropiación de bienes alimenticios, sino que visiblemente podían sostener un crecimiento poblacional constante y exponencial. Lo que para nuestra argumentación resulta más importante, sin embargo, es la división social inherente en esta forma de producción entre agricultores y pescadores por un lado, y administradores de las obras de irrigación por el otro. A causa de esta necesidad inherente en las formas de producción, a partir del tercer milenio antes de nuestra era, se empezaron a generalizar en los valles de la costa desértica sociedades estratificadas. Esto a su vez hacía surgir necesariamente formas de cosmovisión aptas para explicar la jerarquización social y de estabilizar a estas sociedades de esta forma. Las nuevas formas en lo subsiguiente encontraron su expresión en edificios públicos monumentales, con un simbolismo de formas y de imágenes que se van unificando muy rápidamente, y el surgimiento de grupos de artesanos especializados, cuyos productos expresarían las formas de cosmovisión y los legitimarían al mismo tiempo.
Un desarrollo de esta naturaleza debe haber introducido en una red de intercambios supraregionales cambios de gran envergadura. Las sociedades costeñas deben haber desarrollado a partir de estos cambios, aunque sea solamente por el aumento poblacional, pero probablemente más por las necesidades de acarrear materia prima para los artesanos una demanda por recursos obtenibles en las redes supraregionales, que en las formas de intercambio probablemente prevalecientes hasta ahí, es decir el intercambio marginal en las fronteras de los diversos grupos, no podían ser satisfechas.
En este momento se puede esperar, que emisarios de las sociedades costeñas deben haber aparecido en las regiones donde se originaban las materias primas para incentivar allí una ampliación de la producción de tales materias. E incluso se puede suponer que a partir de allí estos mismos se deben haber preocupado de incentivar a lo largo de las rutas de intercambio formas de su-

ministrar alimentación y quizás cargadores. Como no existen indicios de que estos cambios hayan tenido formas coercitivas o militares, se tiene que asumir que estos procesos deben haber sido inducidos por la oferta de „valores de intercambio“ atractivos. Se puede especular sobre la naturaleza de tales valores de intercambio atractivos. Por un lado es probable que las sociedades locales podían satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vivienda y vestimenta en sus territorios. Bienes de consumo primarios no eran aptos para tales intercambios por el mismo volumen de transporte necesario. En esto se debe tomar en cuenta que cualquier transporte dependía ante todo de la capacidad de carga humana, o de la capacidad de carga de los camélidos domesticados. En cuanto a los camélidos las sociedades costeñas no podían disponer de rebaños propios, ya que estos no se podían reproducir en el ambiente desértico, y porque estos podían ser utilizados de manera muy restringida en la costa, ya que el ambiente costeño resulta demasiado seco para caravanas de llamas que en la zona alta se alimentan pasteando a lo largo de los caminos.

Una forma de solucionar los problemas de una demanda creciente de las sociedades costeñas en las sociedades serranas hubiera sido la incentivación de formas de jerarquización y estratificación social en las etnias que suministraban las materias primas, o las que hubieran tenido que mantener la infraestructura a lo largo de los caminos. Ahí las élites locales hubieran tenido la función de movilizar a los grupos sociales dependientes de ellos hacia el suministro de materias, cuyo intercambio por otro lado les hubiera permitido la participación en el usufructo de bienes que circulaban en los circuitos supraregionales. En procesos de esta naturaleza las sociedades costeñas a su vez podían utilizar los productos de sus artesanos especializados, cuya calidad debe haber sido atractiva también para la población serrana. Un intercambio de este tipo puede haber sido iniciado por regalos o dádivas a jefes locales, no debe haber tenido al principio un carácter expreso de intercambio comercial.

Las sociedades costeñas, sin embargo, y esto era relievado por las formas de los objetos y su lenguaje simbólico, no disponían solamente de bienes materiales, sino también de nuevas formas de comprensión del mundo, es decir especialmente un pensamiento, que dejo aparecer a la estratificación social como algo inherente al orden del cosmos, y por lo tanto natural. Estas deben haber sido parte del inventario de los viajeros. La demanda que se iniciaba en las sociedades costeñas puede haber tenido entonces consecuencias entre sus contrapartes serranas. En sociedades con un orden interior con tendencias al desarrollo de jefaturas, los jefes hubieran podido tener la posibilidad del consumo de bienes suntuarios especiales y además, ya que esto hubiera apoyado estos

procesos del ahondamiento de diferencias sociales, de una aceptación de los discursos que ya en la costa habían acompañado el surgimiento de la jerarquización social. Es decir como consecuencia de los cambios introducidos a partir de la demanda creciente de las sociedades costeñas se podría esperar un desarrollo secundario de formas de organización, preformados en la costa, y la parafernalia material, ante todo las formas de construcción de edificios públicos e imágenes derivadas de sus símiles costeños (Shady Solis 1992).

Tales cambios se deben haber producido en las sociedades serranas necesariamente con una mayor lentitud, que en los procesos que acompañaron el surgimiento de las sociedades de riego en la costa. Es que en la costa estos procesos eran una necesidad funcional para la reproducción de las sociedades, mientras en el hinterland, que se veía involucrado en estos desarrollos por medio de su participación en las redes de intercambio, su „necesidad“ era más bien accesoria. Tenía que ser creada a partir de formas de pensamiento atractivos, y que debe haber tenido dificultades de desligarse de los elementos básicos de la organización de las sociedades regionales, es decir ante todo la organización a partir de una sistemática parental. Sin embargo, se debe suponer que se hayan producido procesos de ahondamiento y de sistematización de tales préstamos, y su paulatina institucionalización. Todo indica que a consecuencia de tales procesos se produjo una mobilización de reservas de producción entre las etnias serranas, en las cuales la producción de bienes de intercambio era contrapesada al interior de las sociedades por un sistema de redistribución de valores materiales, pero ante todo inmateriales. La participación en la circulación de los bienes en las redes de intercambio supraregionales hubiera quedado restringida a las élites locales.

Entre los tantos bienes, que deben haber sido los elementos básicos de tales sistemas de intercambio, por ejemplo piedras preciosas, metales, obsidiana, plumas de colores, colorantes y lana de origen animal, ésta última debe haber tenido una importancia especial gracias a su volumen y la demanda creciente por las necesidades de consumo de las sociedades costeñas. Camélidos deben haber alcanzado a consecuencia de esta demanda, pero también como bestias de carga, una importancia cada vez mayor. Una ampliación de su crianza y de la producción de lana era, al lado de su utilidad, menos problemática para las sociedades serranas, ya que esta ampliación requería mucho menos fuerza de trabajo que otros rubros de producción. Esto significa, que la crianza de animales y la producción de lana podía ser ampliada sin una explotación muy pronunciada de las poblaciones involucradas en estos procesos, en

las regiones aptas para ello. Estas eran ante todo los pastos punales, el hábitat natural de los camélidos.

Un mapa de vegetación de los Andes, como las publicadas por Troll ya en 1931 como parte de un trabajo en el cual hacía hincapié de la relación entre la presencia de las zonas de puna y el desarrollo civilizatorio andino, muestra que las regiones más amplias de este paisaje se encuentran en el Altiplano peruano-boliviano. Desde este hay una franja mas delgada de zonas punales que se prolonga hacia el norte más o menos hasta la altura de la Cordillera Blanca. Las posibilidades de desarrollar en este paisaje por encima de los cuatro mil metros una agricultura productiva son sumamente exiguas, y se limitan a la producción de tubérculos y quinua. Esta característica ya antes del desarrollo de relaciones de intercambio de bienes de consumo de élite entre zonas punales y región costera habían dejado surgir movimientos caravaneros de las poblaciones de puna en relación con otras zonas aledañas, en las cuales los habitantes de la puna trocaban lanas , carne seca y cueros por productos alimenticios de las zonas bajas (Nuñez y Dillehay 1995).

La población del Altiplano dependía consecuentemente por razones naturales de su hábitat de una complementación de su dieta con productos de zonas más bajas. El intercambio era organizado por los propietarios de rebaños, que con sus animales tenían la capacidad de carga necesaria para poder organizar intercambios que requerían del transporte de grandes volúmenes de productos (Flores Ochoa 1977). Este sistema de intercambio regional, que se debe haber desarrollada tempranamente después de la domesticación de camélidos, debe haber adquirido a consecuencia de la demanda creciente de lana, pero también de otras materias primas en las sociedades costeñas, una importancia mayor. Visiblemente las rutas caravaneras, que al principio eran dedicadas a un sistema de transporte en dirección este y oeste, podían ser ampliadas hacia el norte y podían ser utilizadas para satisfacer la demanda creciente de las oasis costeñas de la costa central y norteña. También allí la posibilidad de un ahondamiento de las diferencias intragrupales y la aceptación de modelos de cosmosvisión concomitantes, tendrían gran importancia.

Al igual como en las zonas serranas en el hinterland inmediato de las sociedades de riego en la costa central y norteña, la demanda creciente de materia prima proveniente del Altiplano (ante todo lana, cobre, y bronce arsenical) podía ser satisfecha únicamente por una mobilización adicional de recursos. Por consiguiente también la sociedad altiplánica, que hasta ahí (pocos siglos antes de nuestra era) había sido relativamente homogénea, muestra a partir de ahí signos crecientes de desarrollos de jerarquización y del crecimiento de centros

ceremoniales con influencia de los sistemas de pensamiento costeños. Las élites que administraban el intercambio de larga distancia y la mobilización local necesaria para la producción de las materias primas intercambiadas en lo subsiguiente se distanciaban más del resto de la población de pastores y agricultores. En este proceso se puede suponer que el proceso de diferenciación se haya gestado con mayor rapidez que en la sierra norte. Una vez producido el cambio los jefes en las zonas de crianza de llamas y alpacas beneficiados deben haber implementado rápidamente una red de intercambios supraregionales (Kolata 1993). También allí la adopción de modelos de cosmosvisión provenientes de la costa central-sur resulta visible.

Mientras habíamos supuesto en los procesos anteriores que la iniciativa y la organización de los procesos de intercambio partían de la costa y eran conducidos por poblaciones provenientes de ella, se puede esperar en esta zona caracterizada por su base en la conducción de caravanas de llamas que la conducción de las caravanas y el desarrollo de los procesos de intercambio deben haber pasado a las etnías serranas. Es decir la zona altiplánica desarrollaba a partir de aquel entonces un comercio que seguía por la naturaleza de los animales de carga rutas serranas en dirección al norte. A lo largo de esta ruta serrana se deben haber construido puertos de intercambio, cercanos a las sociedades costeñas consumidoras, en los cuales se producía la interacción entre las sociedades costeñas y los caravaneros altiplánicos.

Este eje de intercambios a lo largo de las zonas altas de sur a norte, por el cual en lo subsiguiente se movían caravanas con una capacidad elevada de carga, debe haber inducido en las zonas aledañas a lo largo de la sierra, a su vez procesos de desarrollo concomitantes, ya que a partir de su existencia los potenciales de plusproducción en las sociedades locales podían ser trasformadas en consumo de los productos de élite que circulaban por toda la ruta. Es decir en lo subsiguiente las relaciones entre jefes y agricultores en sociedades tribales y aldeanas serranas podían ahondarse en bien de la participación de estos jefes en la circulación de los productos de élite. A partir de ahí, para ellos, el control de súbditos, capaces de crear un plusproducto, que a su vez permitía la participación en la distribución de productos de élite que circulaban en las rutas de intercambio de larga distancia, podía resultar deseable. Probablemente se puede explicar de ahí el crecimiento de hostilidad intergrupal entre las etnías serranas. Esta, producto de los intentos de expansión de las etnías serranas, en este sentido eran una consecuencia de la presencia de las rutas de intercambio a lo largo de toda la sierra, pero al mismo tiempo inauguraban al final del primer milenio de nuestra era la decadencia progresiva del mismo sistema.

Es que la hostilidad creciente limitaba cada vez mas la libre circulación de las caravanas sureñas en las alturas andinas. La integración de todo el territorio andino del horizonte wari bajo la hegemonía primero de los caravaneros altiplánicos, después bajo el control de los caravaneros de la sierra sur peruana producía de esta forma las bases de su propia involución.
Una vez interrumpida la circulación de bienes a lo largo de las rutas los señores serranos deben haber tenido que tratar de reconstruir su acceso a los productos que circulaban en la red de intercambios en formas nuevas derivadas de su forma de control social y político como expansión y supeditación en términos de mobilización y redistribución.

Si entendemos este desarrollo algo esquemático del área andina en el contexto de una red de intercambios de larga distancia, podemos ver que los desarrollos materiales observados por la arqueología de ninguna manera se dejan explicar únicamente en el contexto del surgimiento y de la decadencia de estados e imperios, sino que el modelo de sociedades regionales de extensiones reducidas interconectadas por una red de intercambios de larga distancia podrían ofrecer un marco interpretativo adecuado.
En lineas gruesas el desarrollo temprano (fines del arcaico, período inicial, formativo) de artesanías y construcciones monumentales en la costa central y norte del Perú, como el desarrollo interconectado de la costa ecuatoriana, se dejarían comprender como una consecuencia de los cambios surgidos por la agricultura de riego de gran escala en los valles de la costa. Pero ya las formas de su generalización y unificación estilística en conjuntos grandes de valles costeños probablemente solo se dejan comprender en el contexto de intercambios intensivos entre sociedades de valle de extensiones relativamente reducidas, y por el intercambio de productos de artesanos especializados en las diversas sociedades de los valles.
El traslado de estos desarrollos de las oasis costeñas a la sierra vecina a lo largo de rutas de intercambio explicaría entonces un desarrollo como el de Chavín. El intermedio temprano, también llamado período de la maestros artesanos y el relativo aislamiento de bloques de oasis costeños se dejaría explicar consecuentemente como una consecuencia de la importancia creciente de las poblaciones del altiplano en la organización del intercambio supraregional, que

culminaría en la centralización del manejo de la red de intercambios por Tiahuanaco.

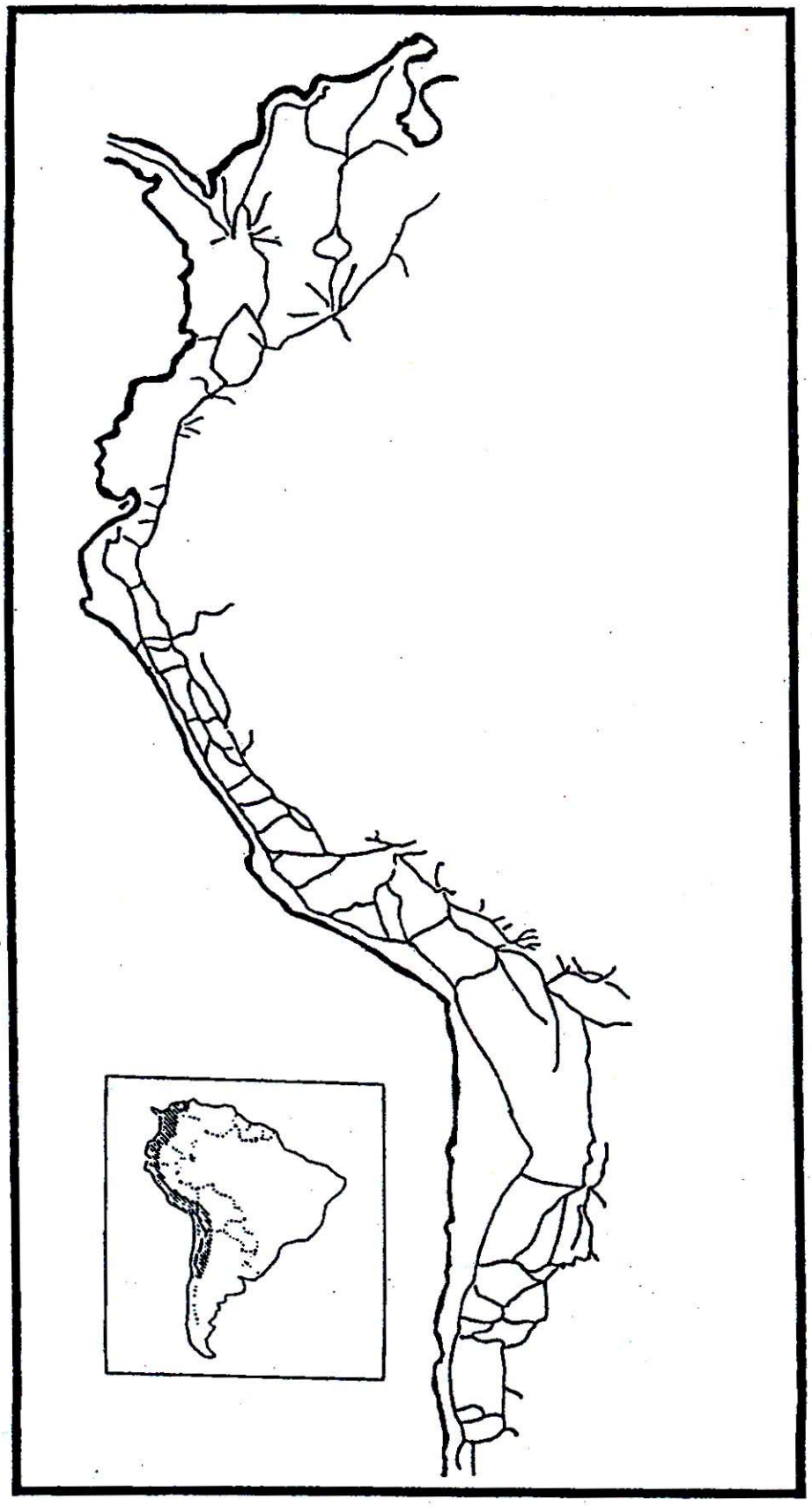
Tiahuanaco representaría ante todo un proceso de articulación y concentración de un manejo multicéntrico de la circulación caravanera. Quizás haya surgido a causa de una mayor sofisticación y aglomeración de artesanos, que pudiera haber contribuido a su atractividad, y/o una organización más eficaz de su alimentación mediante la creación de una agricultura de camellones alrededor del lago Tititcaca y del Desaguadero. También un manejo más ordenado de los centros de intercambio a lo largo de las rutas caravaneras puede haber generado la preeminencia de Tiahuanaco. Esta a su vez se habría expresado en una definición mas coherente de sus formas estilísticas y su lenguaje simbólico, los que antes y en su estructura básica subyacente estaban fuertemente influenciados por las formas desarrolladas en las culturas costeñas, especialmente Parácas. Su atractividad la desarrolla especialmente a partir de sus productos de textilería, y son las formas de ésta que influyen los estilos de trabajo en otros materiales, sean estos piedra, madera o cerámica.

Tiahuanaco significaría también la regulación de las grandes rutas de intercambio norte-sur, incluyendo a los puertos de intercambio (ports of trade) como Wari en el hinterland de las sociedades de la costa central y Viracochapampa para las sociedades de la costa norte. Las trasformaciones iniciadas por la intensificación del tráfico caravanero en la sierra, y quizás una sequía prolongada en la segunda mitad del siglo VI, con la consecuente debilitación de Tiahuanaco, y los rebaños que habrían sido la médula de su poder de transportistas e intermediarios, podrían haber contribuido a que la red de intercambios se desarrolle a partir del siglo Vi menos centrado sobre el Altiplano, y que en cambio los puertos de intercambio en el hinterland inmediato de las sociedades costeñas desarrollen un peso propio. El Horizonte Medio asi visto sería expresión de una red de intercambio basado en la circulación caravanera intensiva a lo largo y ancho de los Andes. Este sería el factor que unificaría y coordinaría los desarrollos estilísticos en todas las sociedades, tanto serranas, como costeñas, y con esto el período tendría características como horizonte, sin que este desarrollo hubiera afectado las tendencias de división de trabajo de los artesanos y las estructuras societales regionales.

El período Intermedio Tardío sería según el modelo acá desarrollado expresión de fuerzas antagonísticas crecientes en las sociedades serranas, y con esto, una interrupción creciente de la libre circulación de caravanas por las punas serranas. Todas las sociedades se aislarían relativamente y competirían por el control de los bienes intercambiados en los circuitos caravaneros. En las

sociedades costeñas podría haberse generado una intensificación de intercambios por una ruta de intercambio marítimo sur-norte. También la expansión linear de sociedades regionales, como los chimúes, que con ella controlarían una ruta norte-sur pacificada desde el Ecuador, con sus fuentes de mullu y estrombus, hasta la Costa Central, donde posiblemente buscaban el empalme y acceso con una ruta caravanera sureña que les hubiera dado acceso a la producción de metal y lana de los andes sureños , resultaría comprensible en este contexto (Moseley/Cordy-Collins 1990).

El surgimiento del estado inca en precisamente estos términos, que se expande rápidamente a lo largo de las rutas de intercambio para controlar políticamente el acceso a recursos, desde las fuentes de mullu y estrombus en la costa ecuatoriana, hasta los rebaños del Altiplano boliviano resulta coherente una vez que se ha producido la involución del sistema de intercambio. Una vez que se habría decidido la lucha por la supremacía entre Chanka, en el hinterland inmediato de las sociedades de la costa central, e Inca, estos habrían buscado el control de la ruta sureña, no solamente para tener acceso a las recursos laneros y metaliferos, sino tambien para tener el control de los rebaños del Altiplano y su capacidad de transporte. Es visible que las rutas de expansión se dirigen a partir de allí por las rutas de intercambio con las sociedades de las planicies orientales, especialmente los llanos de Moxos, y para controlar los yacimientos de metales en el sur andino (Porko). Con la misma lógica, que habría encontrado su primera expresión en su alianza con los señores de Chincha, se habrían dirigido hacia el norte, el Ecuador con sus fuentes de Mullu y estrombus hasta el nudo de Popayán donde su área colindaba con las rutas de intercambio chibcha en los Andes colombianos. En este sentido la reconstrucción del espacio andino a partir de formas de supeditación política resulta ser una consecuencia de una anterior integración por especialistas de intercambio a lo largo de rutas caravaneras y no la causa de su integración.



Mapa 1: Sistema vial prehispánico
siglo XVI (según Kurella (1993) y Hyslop (1992)

Esquema de períodos

TIEMPO	COSTA CENTRAL Y COSTA NORTE	SIERRA NORTE	SIERRA SUR
1532	*Conquista por los europeos*		
1450	**HORIZONTE INCA**		
1350			*Expansión Inca*
1250	*Expansión del Estado Chimú*		
1150	**INTERMEDIO TARDÍO**		
		Interrupción creciente del comercio caravanero	
1000			
	Desarrollo general de estilos bajo la influencia de la sierra sur (Tiahuanaco/Wari)		
800			
		Ciudades y „ports of trade“ en la sierra	
600	**HORIZONTE WARI**		
400	*Maestros artesanos e intercambio*	*Diferenciación social progresiva*	
	Desarrollo urbano		
200	**INTERMEDIO TEMPRANO**		
			Centros de Intercambio en el Altiplano
0		*Generalización del intercambio caravanero centrado en la sierra*	
200			
400			*Intercambio caravanero*
600	*Centros ceremoniales a lo largo de rutas de intercambio*		
	Generalización de estilos costeños		
800	**HORIZONTE CHAVÍN**		
1000	*Especialización artesanos*	*Intercambio en sierra y hacia la selva organizado desde la costa*	
	Generalización de centros ceremoniales		
2000	*Desarrollo de agricultura de riego en gran escala*		
4000	*Pesca especializada y agricultura de riego*	*Agricultura y domesticación de camélidos*	
6000	*Pescadores, cazadores y recolectores*	*Cazadores y recolectores*	
8000			

10000	*Recolectores playa*	*Cazadores de fauna postpleistocena*	*Recolectores*

BIBLIOGRAFIA

Bonavia, Duccio
1991 *Peru: Hombre e Historia: De los origenes al siglo XV*. Lima: Edubanco.
Browman, David L.
1974 Trade Patterns in the Central Higland of Peru in the Firs Millenium B. C.. *World Archaeology* 6: 322-329.
Browman, David L.
1984 Tiwanaku: Development of Interzonal Trade and Economic Expansion. en: D. L.; R. L Burger and M. A. Rivera Browman (ed.), *Social and Economic Organization of the Prehispanic Andes*. Oxford: B.A.R.
Burger, Richard L.
1992 *Emergencia de la Civilización en los Andes*. Lima: UNMSM.
Canziani Amico, José
1989 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del Antiguo Perú*. Lima: INDEA.
Espinoza Soriano, Waldemar
1987 *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino, siglos XV y XVI*. Lima: Banco Central de Reserva.
Haas, Jonathan; Shelia Pozorski and Thomas Pozorski (ed.)
1987 *The Origins and the Development of the Andean State*. Cambridge, New York, New Rochelle, Melbourne, Sydney: Cambridge University Press.
Hyslop, John
1992 *Qhapaqnan, el sistema vial inkaico*. Lima: INDEA.
Kaulicke, Peter
1994 *Los orígenes de la civilización andina*. Lima: Brasa. (Historia General del Perú I)
Keatinge, Richard W. (ed.)
1988 *Peruvian Prehistory: an Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Cambridge, New York, New Rochelle, Melbourne, Sidney: Cambridge University Press.
Kolata, Alan
1993 *The Tiwanaku,: Portrait of an Andean Civilization*. Cambridge & Oxford: Blackwell.
Kurella, Doris
1993 *Handel und soziale Organisation im Andenraum*. Bonn: Mundus.
Langebaek, Carl Henrik
1987 *Mercados, poblamiento e integración etnica entre los Muiscas, siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.
Laurencich Minelli, Laura (ed.)
1994 *Die Ahnvölker der Inka und das Inka-Reich*. Zürich: U.Bär.
Lumbreras, Luis G.
1981 *Arqueologia de la America Andina*. Lima: Milla Batres.

Morris, Craig and Adriana von Hagen
1993 *The Inka Empire and its Andean Origins*. New York, London, Paris: Abbeville Press.
Moseley, Michael Edward
1975 *The Maritime foundations of Andean Civilization*. Menlo Park, Calif.: Cummings.
Murra, John V.
1978 *La organización económica del estado inca*. México D. F.: siglo XXI.
Núnez, Lautaro y Tom S. Dillehay
1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Tarones de Tráfico e Interacción económica*. Antofagasta.
Ochatoma, Jose; U. Larrea y A. Pariahuanca
1984 ¿Cupisnique en Ayacucho?, *Gaceta Arqueológica Andina*. Lima.
Ochatoma, José
1998 El período formativo en Ayacucho: balance y perspectivas. *Boletin de Arqueología PUCP* 2: 289-302.
Ravines, Rogger
1982 *Panorama de la arqueología Andina*. Lima: IEP.
Ravines, Róger
1994 *Las culturas preincas. Arqueología del Perú*. Lima: Brasa. (Historia General del Perú II)
Troll, Carl
1931 Die geographischen Grundlagen der andinen Kulturen und des Inkareiches. *Ibero-Amerikanisches Archiv* V(3): 1-37.